

Sábado 29 de Setiembre de 2007
Cambiar el mundo

Por Beatriz Aronovich:

El pasado jueves 20 de setiembre, fui invitada a disertar en el Ciclo de Conferencias Magistrales que organiza ACDE Joven (Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas), en la ciudad de Córdoba. Estas exposiciones son parte de su Programa de Formación de Líderes Sociales. Cada semestre un grupo de quince a veinte participantes entre veintitrés y treinta y dos años, cursan un Seminario Taller de tres meses, con el objetivo de recibir herramientas para crear e implementar sus propios proyectos de aplicación social. El cierre consiste en la presentación de los mismos.

Conocí en su momento los trabajos realizados en la primera mitad de este año y debo decir que emociona escuchar cómo estos jóvenes llevan adelante su pequeño aporte de aplicación inmediata, a partir de una ocurrencia individual o grupal.

En otra oportunidad me referí en este mismo espacio al primer proyecto que ACDE Joven puso en marcha en el año 2005, bajo el nombre de "Una mano para el cole". Consistió en pintar la escuela de un barrio de bajos recursos, partiendo de charlas previas con alumnos, padres y maestros, para un mejor destino de esa acción.

Les cuento algunos otros:

"Colectivo solidario": se colocaron carteles en los colectivos, para recordar a los pasajeros que existe una ley según la cual los primeros cuatro asientos deben permanecer reservados, apuntando al individualismo que rige nuestros actos. La inscripción de los carteles decía: "Los demás esperamos que vos los ofrezcas".

"Por nuestros principitos": éste fue llevado a cabo en un hogar de niños judicializados, abogando por los derechos de los pibes a jugar, compartir y vivir como tales. Se organizaron para este fin una serie de encuentros con distintas actividades lúdicas, jornadas festivas, dibujos y dramatizaciones.

"Un puente creativo": en curso desde principio de año, en un hogar de mujeres con problemas psicológicos. Se trabaja con manualidades y encuentros de producciones creativas, para su contención.

"Tocando bocinitas": se trata básicamente de concientizar a los alumnos de la primaria sobre las normas básicas de tránsito, a través de talleres lúdicos.

"Río Suená": es una fundación que se creó a partir del Programa de Formación, y que otorga microcréditos a mujeres que quieren hacer emprendimientos en la Villa El Nylon, de Córdoba.

La esperanza de "cambiar el mundo" se concreta así en un micro espacio a partir de la modificación producida en los mismos participantes, al elegir ocuparse de otros.

Se busca formar grupos heterogéneos con muchachos que estudian, trabajan, e incipientes profesionales, que parecen encontrar en esta propuesta ese lugar para "hacer algo más", como aporte social.

Hay muchos emprendimientos parecidos en distintos lugares, que permiten aplaudir el entusiasmo de una juventud comprometida y voluntariosa.

Es muy diferente querer cambiar el mundo, a esperar que este cambie. Lo primero acciona como motor, lo segundo suele acabar en resignación.

No todos los anhelos de innovación son positivos. Grandes dictadores de todos los tiempos se propusieron igual fin y asusta comprobar cuánto lograron muchos de ellos.

El ser humano transforma el mundo, lo cambia. ¿Para bien o para mal? Es la pregunta que se precipita por tobogán, al abrigo de nuestros más preciados juicios de valor.

En este punto es preciso remitirse a una historia crítica de los hechos, para que cada cual saque sus propias conclusiones.

¿Hacia dónde avanza la humanidad? ¿Hacia el bien o hacia el mal? Todo parece indicar que no se puede ser muy optimista al respecto, aunque nos duela.

Expresiones claras de esta verdad que se impone, son los contrastes cada día más evidentes entre progreso y calidad de vida, entre desarrollo tecnológico y porcentaje de indigentes; los problemas ecológicos, las guerras, la amenaza nuclear.

¿Sucumbimos o transformamos algo del entorno al que tenemos acceso?

En todo caso, ser joven significa estar dispuesto a aceptar los cambios y atreverse a ensayarlos, romper paradigmas y tolerar el malestar que esto suele producir en nosotros mismos y en quienes nos quieren. Cabe subrayar que además del rigor inexorable del calendario, la juventud es una actitud de vida.

Proust lo sintetizó en una bellísima frase: ser joven es atreverse a romper el cristal de la costumbre.

-¿Qué herramientas pueden ayudarnos a encontrar el camino? Preguntó uno de los asistentes, hacia el final de la charla.

Conocimiento, humor y coraje, fue la respuesta, ya que he podido comprobar en mi experiencia cómo esta combinación es capaz de producir un efecto multiplicador.

Mientras los medios nos venden el estereotipo del joven violento, drogadicto, pasivo, sin rumbo, reforzando los peores prejuicios generacionales, a los otros -que sin duda son muchísimos más-, no los muestran.

¿Podría alguno de estos proyectos realizados en forma casi anónima, elevar el rating de un noticiero de TV, o aparecer en la portada de un matutino?

Puede suceder aún en ciudades chicas como Rafaela, por ejemplo.

Es decir, en una ciudad joven

<http://www.laopinion-rafaela.com.ar/opinion/2007/09/29/c792903.php>